



Albacete 20 Septiembre 1937.

Año 1. N.º 1.

25
cts

emanatio de las Fuerzas del Aire de la 7ª Región

Camarada: Ante tí, hoy, un periódico nuevo. Tu periódico. Al que hemos querido darle el nombre simbólico de una acción de guerra frente a los negros aviones adversos. "Ráfagas". Ráfagas de las ametralladoras de nuestros cazas, capaces de abatir con su golpe de plomo emblemas extranjeros que manchan **UN NOMBRE: RAFAGAS** nuestro cielo. Ráfagas que serán: la liberación de la patria desvastada; que harán a la invasión volver la espalda ante nuestro heroísmo; que llevan el porvenir de España en la punta de las balas. "Ráfagas": Nuestro nombre y nuestra Arma. Camaradas: Forzada nuestra capacidad combativa, en los instantes cruciales de la lucha, aparece vuestro periódico. Su nombre es como un inmenso puño en alto que saluda a las alas y las ametralladoras de la libertad.

Jefes

**Coronel
Ignacio Hidalgo
de Cisneros.**

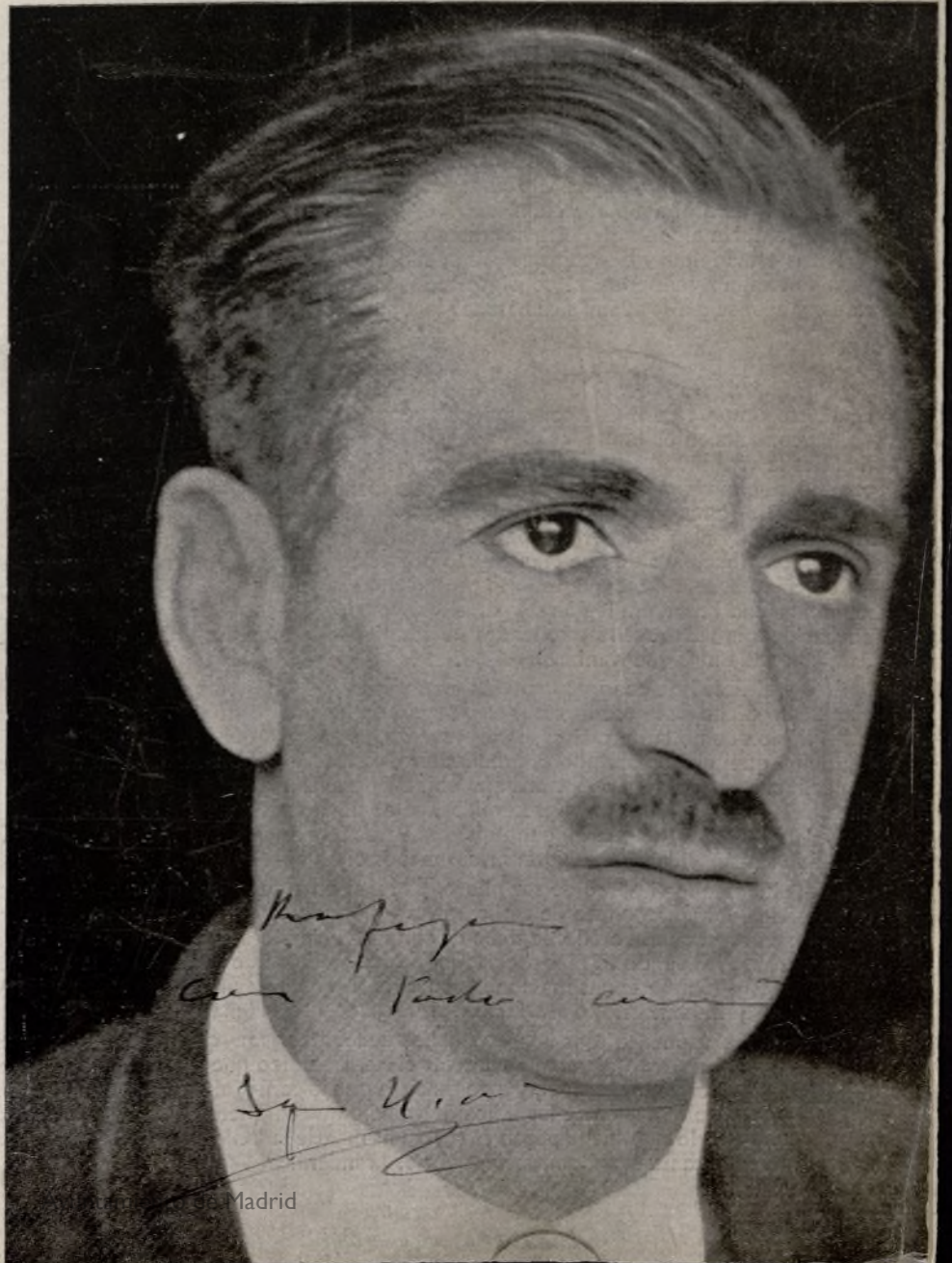
Jefe de nuestra Aviación, el camarada Hidalgo de Cisneros tiene en su haber todo un historial magnífico de lucha contra los opresores seculares del pueblo.

Sublevado en Cuatro Vientos en Diciembre de 1930 contra la dictadura primorriverista, tuvo que emigrar a París, de donde regresó en 1931.

Posteriormente fué agregado a la Embajada de España en Roma. En Octubre del 1934, dimitió de su cargo no queriendo representar en ningún sitio otro poder que no fuera el del pueblo, por cuyos intereses y libertades había luchado y luchaba. Muchos de nuestros exilados en el extranjero con motivo de la revolución de Octubre, saben de la ayuda y solidaridad prestada siempre por el camarada Hidalgo.

La Aviación antifascista, que tantos laureles ha conquistado frente a los negros pájaros fascistas, tiene en Hidalgo de Cisneros el querido, popular y digno jefe que a tan brava Aviación corresponde.

Bajo su mando, las alas de la libertad, vencerán.



Ignacio Hidalgo de Cisneros
Comandante en Jefe
Aviación

de Madrid

ENCUESTAS

HABLAN NUESTROS SOLDADOS

UNA VOLUNTAD: VENCER.

Quisiéramos que el fruto de nuestro trabajo estuviese a la altura de nuestro afán. Del otro modo: que nuestro esfuerzo fuese paralelo al fervor simbólico del título de periódico. Que así, llevados a su tensión máxima el aliento y la fe, nuestra obra será también una contribución magnífica al instante heroico superado por los mejores defensores de la independencia de España.

Para esta empresa de aliento os pedimos—camaradas del Arma—colaboración.

Queremos que el periódico sea *vuestro*, abriendo a la palabra el horizonte más amplio. Queremos que se aúnen todas las decisiones inquebrantables de vencer, de todos nuestros camaradas.

“RAFAGAS” abre sus columnas a vuestra inquietud, a vuestros problemas.

Inquietudes y problemas que sentís en la hora tensa que revalida vuestro título de soldados de la libertad que van a ganar la guerra. Que van a vencer.

ANTONIO CARBONELL, Soldado de combustible, dice:

Cuando ingresé en el Arma de Aviación, sólo germinaban en mí dos ideas: defender la causa como hijo del Pueblo, y como antifascista. La primera, por llevar en mis venas sangre de obrero; y como una obligación para todos, ponerse al servicio del Gobierno legal constituido; y la segunda por tener las ideas del proletariado revolucionario.

Mis aspiraciones al ingresar en Aviación, sólo se basaban en dos, en hacerme un hombre provechoso para el hoy y el mañana, y también se elevaban y se elevan, a ser Piloto de la Gloriosa; aunque ésto último me parecía difícil, no porque me faltase ánimo o voluntad propia, sino que yo creía que eso era para los de más categoría que yo, pero pronto reaccioné y vi claramente que estaba equivocado, pues tan Piloto podía ser un señorito como un hijo del Pueblo. Mis aspiraciones nunca se han elevado a la categoría de Oficial, no porque no pudiese o no sirviese, porque dadas las circunstancias que estamos cruzando hoy mejor que nunca podría serlo, pero desde muy pequeño mis aspiraciones han sido, ser un hombre provechoso y ser Piloto de Aviación.

Para conseguir mis propósitos, yo creo que hace falta que nuestra Escuela esté bien organizada y con las condiciones adecuadas, con todos los requisitos necesarios.

Además, hacerle al personal que no pierda una sola clase y hacerle ver que a clase no se va a recoger un premio, sino a instruirse culturalmente para forjar un ejército disciplinado.

También se opone a mis propósitos, la falta de tiempo, pues es muy poco del que dispongo, y es claro, ante el trabajo toda mi voluntad se dobla, porque ahora menos que nunca, ni quiero ni debo abandonarlo.

Hay también algunas deficiencias, como es la falta de aseo en algunos departamentos.

Todas éstas faltas y deficiencias son la causa de no haber conseguido mis propósitos, pero con ánimo y entereza se consigue todo, y yo me observo a mí mismo estos dos factores, y aconsejo a los demás camaradas que procuren que nunca les falte.

AQUILINO LÓPEZ, dice:

¿Por qué vine a la Aviación? ¿Movido por qué aspiración? ¿Qué falta en el Destacamento para que yo pueda conseguir mis propósitos?

Mis conocimientos limitados de la vida humana, hizo fijar mi atención en lo que en realidad es la vida monótona y aburrida como lo era la mía en un pueblo que no es misero en terreno, al contrario, es fértil, tanto en lo que atañe a la riqueza agrícola como a la riqueza del subsuelo (mina de carbón, plomo, etc.), lo que podía proporcionar a sus habitantes una vida holgada y alegre sino fuera por los elevados precios que tenía que pagar por consumos y contribuciones de que eran objeto por parte del Gobierno, cuyo único gozo consistía en explotar a la clase que todo lo produce, o sea los trabajadores, para él (el Gobierno) mantener una verdadera legión de parásitos, y, así, a expensas de éstos, poder gozar a sus anchas de una vida muelle y rodeados de grandezas (como ellos dicen, pero que en realidad, son nada más que vanidades).

Esto y el deseo de conocer una vida menos esclava y más emociones, influyó en mí para abandonar dicho pueblo e ingresar en Aviación, que era y es lo que más llama mi atención.

Mi ilusión como la de casi todos los jóvenes, es amante del peligro, por eso es grande la afición que tengo a ser piloto, bombardero, etc., y que ahora siento con más fuerza que nunca, porque de éste modo trabajaría con más provecho en nuestra causa proletaria, y nada de aspiraciones tontas y presumidas, como algunos tal vez crean de lo que arriba dejo dicho, porque creo yo que ninguno que sea verdadero luchador antifascista, debe vanagloriarse de su capacidad y categoría más o menos elevada.

Desde luego que el deseo de ser piloto, da lugar en algunos a humorísticos e irritantes comentarios, tal como piloto de estilográfica (de escoba), piloto de cola, etc., etc., de lo que ninguno que aspire a ello, le debe dar importancia y a seguir haciendo un esfuerzo todos los días, estudiando lo más preciso para ésto, puesto que el saber es la base principal.

Ahora bien: todas estas aspiraciones, son difíciles de conseguir, como todas las cosas, si se abandonan, y lo contrario, o sea fáciles, si no se dejan de la mano. Hay que ser constante.

En este Destacamento tenemos los medios necesarios para conseguirlo; tenemos libros, papel, etc., y maestros que nos pueden dar clase. Lo único que nos falta es número convenido de horas fijas todos los días, y esto quien lo puede conseguir es el camarada Comisario.

La ventaja que existe entre las horas de trabajo que se pierden ahora estudiando (que no se pierden) a lo que luego pagan cinco o seis más de la “Gloriosa”, se aprecia enseñuida.

Por lo que el camarada Comisario creo nos atenderá.

SOLDADOS... JEFES...

Camaradas todos: Al aparecer nuestro querido periódico «RAFAGAS», no me parecía justo que saliera sin las letras, aunque torpes y bruscas, de un soldado de nuestra gloriosa Aviación. Y es por esto por lo que, con mi torpe pluma, voy a dirigiros unos renglones, primero a los soldados y luego a los jefes; que al fin y al cabo podíamos prescindir de estas dos clases, puesto que nuestros jefes son soldados como nosotros, nada más que con una capacidad superior a la nuestra y por esto les damos el nombre de jefes. Pero nosotros, con nuestro trabajo diario, podemos escalar esa cumbre, puesto que las puertas de nuestra Aviación están abiertas para nuestra flota de hijos del pueblo.

Vosotros habéis sido explotados inicua-mente por los terratenientes, vosotros habéis visto cómo vuestros hermanos permanecían descalzos, mientras el burgués, al cual prestaba vuestro padre sus servicios, paseaba en coche, llevaba buenos zapatos, comía bien y cada vez acumulaba más cantidad de dinero. Y vosotros, yo tengo la completa seguridad que si habéis vivido esta tragedia, os habréis preguntado más de una vez. ¿Qué delito hemos cometido nosotros para que desde que nacemos empecemos a pasar penalidades, mientras otros disfrutan de todo el bienestar que existe? ¿Cómo es posible que mientras miles y miles de campesinos trabajan diariamente la tierra, que la riegan con el sudor de su frente, el producto de esa tierra pase a manos del terrateniente para malgastarlo en francachelas? Vosotros, camaradas soldados, si habéis sentido estos atropellos, tenéis que haberos levantado aunque no fuérais revolucionarios.

Prueba de ésto son los católicos de Euzkadi, que luchan a nuestro lado. Porque han comprendido que esos que hablan en nombre de Cristo, son los primeros que en sus templos sagrados emplazan las ametralladoras para asesinar a los verdaderos hijos del pueblo. Y por eso os digo, camaradas soldados, que en esta guerra de invasión debemos de aportar nuestro máximo esfuerzo para alistar para siempre a los enemigos del pueblo. ¿Cómo realizar ésto? Trabajando en todo momento con el máximo entusiasmo, con una disciplina de hierro, con una obediencia ciega a nuestros mandos, que no son más que compañeros nuestros, amigos nuestros, hermanos de clase, puesto que hace pocos meses eran trabajadores igual que nosotros.

Habría oficiales que se excedan en el cumplimiento del deber, yo no lo voy a dudar. Habrá también oficiales que quieran aplicar leyes anticuadas; pero también habrá soldados que no cumplirán con su deber. Y para subsanar estos defectos está el Comisario, que bien podemos decir que es el alma de nuestro ejército popular. El Comisario ve las faltas de cada uno, y es el que debe hacer cuanto esté a su alcance para que las relaciones entre jefes y soldados sean cordiales.

Y vosotros, camaradas jefes, procurad ser buenos camaradas de vuestros soldados, pues, como os decía antes, somos hermanos de clase y luchamos todos por la misma causa. Que el soldado no vea en vosotros al antiguo militarote, sino a un verdadero camarada, más capacitado que él, y que sienta admiración por vuestra capacidad.

R. MAYOR,

LA AVIACION QUE QUEREMOS

Una de las Armas decisivas en nuestra lucha de liberación contra el fascismo que invade nuestro país, es la Aviación.

Si analizamos la transformación de nuestro Ejército en general y de cada una de sus armas en particular observaremos que es la nuestra la que en todos los aspectos ha hecho más progresos en la marcha evolutiva hacia una Aviación fuerte y con su potencia puesta totalmente al servicio del pueblo y de su Gobierno.

Hemos progresado grandemente; el material renqueante, justificador relativo de inmoralidades presupuestarias, ha sido sustituido por un material moderno y potente ante el que han fracasado los más modernísimos y perfectos elementos de las aviaciones alemana e italiana.

El factor hombre, fundamental en la lucha del aire, hemos lo- grado también que sea mil veces superior al del enemigo.

A nuestros veteranos cuadros que desde los primeros momentos se batieron y se batan por la República, hemos sabido agregar la nueva savia de jóvenes combatientes del aire, muchos de ellos hace meses abstraídos en funciones en todo dispares a las que hoy tienen, otros salidos de las mismas trincheras para el ingreso en nuestras escuelas superiores. Hijos auténticos del pueblo que lo sirven allí donde pueden rendir mayores frutos a la causa popular.

Hemos logrado superar etapas que muchas armas de nuestro glorioso Ejército Popular, aun no se han planteado.

Pero, ¿podemos darnos por satisfechos? Es claro que no. Hay aún muchos defectos en nuestra Gloriosa Aviación. Y no hablar de ellos, pretender ignorarlos, sería cubrirlos con la cortina de humo de nuestros laureles.

Nos falta lograr que cada uno de los escalones de nuestra arma en tierra rinda tanto y tan perfecto, como nuestro personal volante.

Precisamos perfeccionamiento, superación de nuestros servicios terrestres, mecánicos, protección de vuelos, tropa, y sobre todo nuestro transporte, que como auxiliar importantísimo de nuestras unidades volantes, debe transformar sus métodos, depurarse y perfeccionarse hasta llegar al nivel del resto de nuestros servicios.

La creación y preparación de nuevos cuadros, debe ser una de nuestras más grandes preocupaciones. Muy poco se ha hecho en este sentido. La preparación actual de un pequeño grupo de soldados entusiastas de nuestra Región para el presente curso de pilotos, no es bastante.

Hay que preparar a todos y a cada uno de nuestros hombres para elevarse cultural y técnicamente. Y en esta tarea nadie puede estar ausente. Todos, Jefes, oficiales, clases y soldados, deben ayudar al Comisariado en su urgente tarea. Deben romperse todas las trabas materiales y mentales (esta última sobre todo) para hacer de cada hombre de la Aviación, que hoy ocupa puestos secundarios, un Jefe de nuestra futura flota aérea.

El Comisario debe poner y pondrá sus cinco sentidos y su entusiasmo en realizarla. Y los demás, ayudándole y facilitando su labor, harán posible nuestra aspiración de hoy, de lograr para nuestra España una Aviación potente y culta.

FELICIANO VALENTIN (Comisario Político)



Cuando la lucha se torna más dramática, cuando es más feroz la acometividad del adversario, cuando la lid tiene un matiz decisivo, la Aviación Republicana revalida en cien gestas el título de "Gloriosa" que ostenta como orgulloso blasón popular. Cien veces sella el acierto de la intución del pueblo que, con un tilde cariñoso y alegre, exalta en la efusión más entusiasta las hazañas de las alas de la República.

Toda la potencia bélica de las escuadrillas extranjeras cae abatida, o mancha de nuevo con la vergüenza de la huída el pabellón que alzan. El negro designio del crimen es deshecho por nuestras ametralladoras audaces. El combate grita nuestro triunfo en las llamaradas de los aviones enemigos... Brihuega, el Jarama, los cielos que rodean Madrid, Andalucía... son nombres a los que uniremos siempre las páginas mejores —ocultos a veces en lo anónimo gestos y nombres— de nuestra Aviación.

El ejército del pueblo se enorgullece, pues, con sus soldados del aire. España ve en nuestros aviones el triunfo de la Causa; el aliento de los heroicos luchadores de tierra; el alma de sus hijos que, en trance de ganar para siempre la libertad, encienden el coraje de sus corazones hasta hacerlo rimar con el silabeo frenético de las ametralladoras.

Y a quien adujese, a los triunfos de nuestras Fuerzas del Aire, la razón de una superioridad material, podríamos responder, con la más sana de las vanidades, que nuestros soldados son los mejores, los de la audacia, que, por ser consciente, se recupera...; quienes por la libertad de todos los pueblos queman el motor de su heroísmo en los cielos de España; quienes —auténticamente— ponen a nuestros aviones las alas de la gloria.

Hazañas de Melitón, soldado de Aviación.



Natural de Peñascosa, ha ingresado en la Gloriosa.



Como le tiene afición pronto aprende la instrucción.



También aprende a escribir, a leer y a dividir.



Pero pasa muy mal rato, creyendo «Junker» a un chato.



INTERVIÚ

El automóvil devora la cinta asfaltada bajo un sol agostino que ha puesto de cera las nieves ya hazinadas. De vez en vez, vuelan el coche cien hojas de periódico sobre las que se precipitan—prometedora inquietud de nuestro campesinado—los segadores que están ya coronando sus tareas. A nuestro lado, los puños simbólicos de nuestro saludo, se alzan firmes, con gesto de decisión.

El camarada Valentín glosa alegre la reacción formidable de los camaradas campesinos.

El coche se detiene ante un grupo de segadores. Les entregamos prensa.—¿Sabéis leer? Y con un gesto de altivez noble: ¡Ya lo leo! ¡Y a los que no saben les leeremos fuerte! Han cogido las hojas de guerra entre sus manos duras y tienen en los ojos un nunitado brillo de alegría... Alegría que se rasmita a nosotros que sabemos todo lo que esto significa. El coche arranca ¡Salud, camaradas! La voz tiene un trémulo alegre emocional...

Este motivo conduce la charla hacia el problema de la cultura.

Yo inquiero de Valentín datos sobre su obra cultural. Y surge, entonces, la interviú...

—¿....?

—Tenemos—dice Valentín—veintiocho Bibliotecas creadas. Con un total de cinco mil cien volúmenes.

Como sabes, funcionan dos equipos de cine que lleva dadas 127 proyecciones; ha exhibido 24 películas ante un número total de 22.825 espectadores.

—¿....?

—Hemos establecido un servicio de prensa que envía diariamente más de veinte paquetes a los distintos Aeródromos y Destacamentos. Existen—aparte otros pequeños—tres periódicos murales: "El Bujé", "Veneceremos" y "El Diablo rojo".

—¿....?

—Funcionan cuatro escuelas regidas por milicianos de la cultura. Del resultado de las mismas sólo puedo decir que ya nadie firma con el dedo. Con esta magnífica creación del camarada Jesús Hernández, va a decrecer fulminantemente el analfabetismo que, por lo que a nosotros respecta, está casi agotado en nuestros Destacamentos.

Y una tarea urgente a realizar—continúa el camarada Valentín—es la organización de las escuelas regimentales en las que se expliquen cursos para soldados, cabos..., e incluso oficiales.

Por falta de locales adecuados no se han inaugurado los Hogares del Soldado. Probablemente, en este mes, comenzarán tres a funcionar.

—¿....?

En lo que a higiene respecta, ya sabes que tenemos dos espaciosas piscinas en las que, mediante una rigurosa vigilancia médica, se dan las máximas garantías sanitarias...

—¿....?

—Constituyen el trabajo político realizado las frecuentes charlas de preparación. Además, en los hechos transcendentales de la política o de la guerra (pérdida de Bilbao, planeamiento de una crisis, comienzo de una ofensiva, etc), se han dado conferencias para explicar al soldado tal o cual hecho, con miras a mantener en alto su moral, a lograr un elevado nivel político.

Un excelente trabajo político es el realizado entre las unidades de combate, entre las escuadrillas que iban a actuar en los frentes de Madrid. Conferencias que no se interrumpen para mantener tenso el espíritu combativo de nuestros soldados del Aire.

Y quisiera hacer constar que, para desarrollar su labor, el Comisariado ha tenido siempre un decidido apoyo por parte del mando,



Comisariado



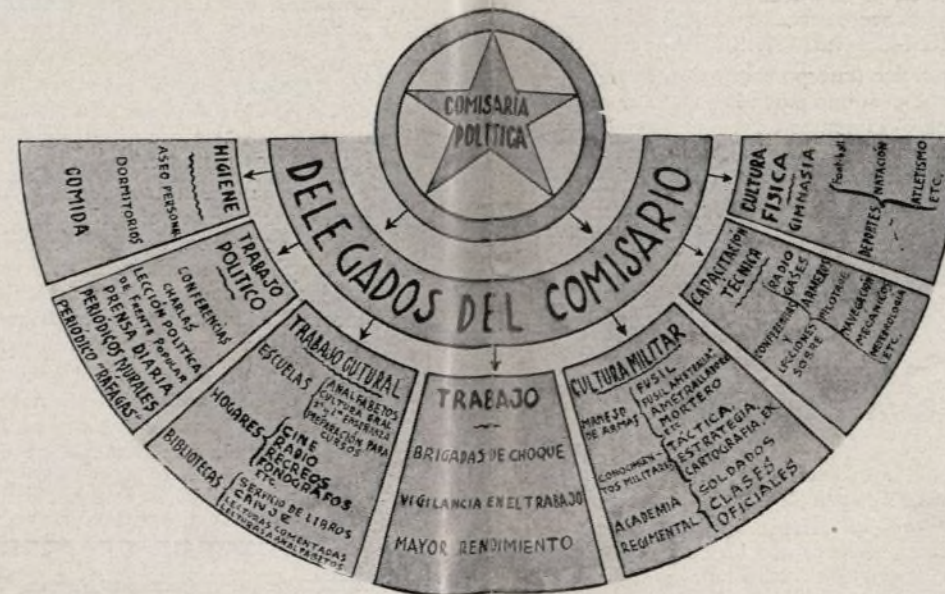
HABLA NUESTRO COMISARIO

Entre los gritos múltiples de los carteles de guerra, destaca el que, plásticamente, nos dice la labor formidable de los Comisarios políticos, representada en un brazo rector extendido hacia una ruta de victoria.

Hoy, cuando la sangre de los Comisarios caídos regó los campos de lucha; cuando se contrastó la eficiencia del Comisariado en las acciones de guerra; cuando ha llegado a ser el jefe querido por los soldados que, a través de su actuación, se compenetraron con él, es ciertamente ocioso trazar otra nueva apología del Comisariado, que, por otra parte, está viva en el cuerpo de nuestro Ejército en los hombres conscientes, audaces y políticamente seguros.

Sin embargo, la labor intensa del Comisario Político, debe divulgarse en toda su amplitud. «Ráfagas», en su primera salida al campo de las hojas de guerra, quiere así,—destacando a nuestro Comisario y consignando su labor ingente—cumplir con su doble deber de justicia y de información.

Hechos concretos: he aquí lo que nuestro camarada Valentín nos presenta en esta interviú en la que nos da el—exponente de su labor meritisima y justa.



de los Oficiales, de los soldados... Puedo así afirmar que la etapa de compenetración entre el Mando y el Comisariado, ha sido superada.

—¿....?

Estimo que la unificación de los Comisariados de Marina y Aire con el Guerra, haría que el de Aviación tuviese mayor potencia y amplitud.

—¿....?

Otro de los aspectos que requiere nuestra vigilante atención es el de la lucha contra la provocación y el espionaje, para lograr descubrir al enemigo que, introduciéndose entre nosotros al amparo de los prime-

ros días, ha hecho su labor de sabotaje. ¡Ah! y consigna claramente que en el descubrimiento de los emboscados nos ha ayudado eficazmente la masa honrada de Aviación que localizó siempre la traición.

Finaliza la interviú. Nuestro camarada Valentín señala, por último, el objetivo—conseguido en parte—de hacer que la auténtica masa del pueblo forme en los cuadros de nuestras Fuerzas del Aire. Para ello, todos sus esfuerzos serán pocos... ¡Hasta que la única preeminencia—la de la inteligencia y el trabajo—abra sus puertas de los más altos puestos a los hijos de! pueblo.

Campos de la Mancha, Agosto y 1937.

SOBRE NUESTRA OFENSIVA EN ARAGÓN.

En este primer número de «Ráfagas» no podemos silenciar la actuación de nuestra Gloriosa en los frentes de Aragón. Lo mismo que en Brunete, en Quinto, Belchite, etc., los heroicos pilotos del Pueblo han conquistado las alturas, revalidando una vez más el preciado título que ostentan.

Lo haremos brevemente; es la mejor forma de rendirles el homenaje que merecen. Son muchos los héroes anónimos, cuyas hazañas llenan los Aires de grandeza, también son muchos los que con ese desprecio a la vida—HÉROES—han caído para siempre defendiendo las alturas de la Libertad. Los primeros sólo quieren el reconocimiento de que han cumplido con su deber, para los segundos un recuerdo prometedor: su sangre

no ha de ser estéril.

En las operaciones de este Frente se ha observado una perfecta unidad de acción en todas las Armas de nuestro Ejército, cuya resultante es el éxito de la ofensiva.

El general Pozas, felicitó personalmente al Mando, a los valientes pilotos y expertos mecánicos, que, con su inteligencia, heroísmo y laboriosidad tanto han contribuido al éxito de la ofensiva en Aragón.

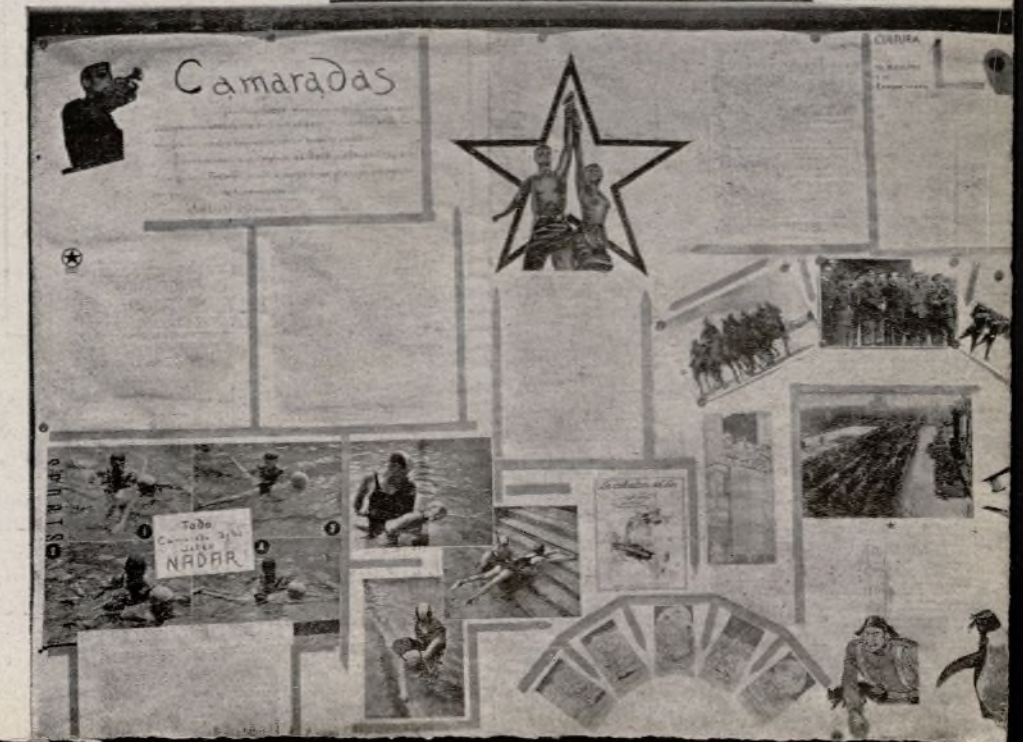
Con este motivo, el general Pozas, ante el personal del Cuerpo de Aviación, pronunció unas palabras poniendo de relieve la destacada contribución que las Fuerzas del Aire han prestado al Ejército de Tierra, y acabó felicitando a todo el personal que las integran.

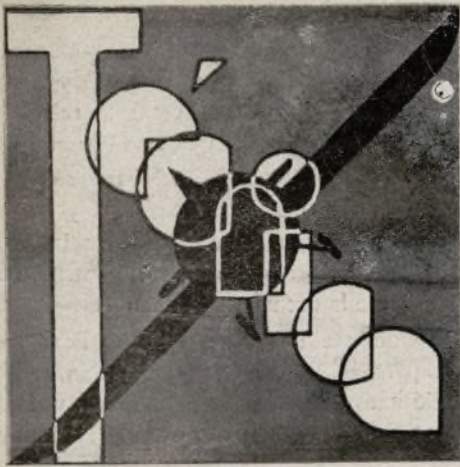
El jefe de las fuerzas del Aire agradeció las palabras del general Pozas y afirmó que la Aviación estaba orgullosa de haber tomado parte en esta ofensiva, que, por su envergadura, maniobra de las operaciones, etc, era sin duda la de mayor importancia que había emprendido el Ejército Republicano.

NUESTROS PERIÓDICOS MURALES

El periódico mural es el grito de la colectividad, Hoy, este grito, resume el ansia y la firme voluntad de vencer. Toda la actualidad pendiente de la única consigna, la de ganar la guerra palpita en estas hojas murales.

—Aquí reproducimos "El Diablo Rojo" A éste seguirán los de otros Destacamentos, palpitan también de la inquietud de la juventud en armas.





INSTRUCCIÓN DE LA MÁSCARA DE GUERRA

La instrucción de las tropas en el empleo de las máscaras de guerra, exige frecuentes ejercicios (teoría y práctica) debiendo ser éstos de colocación perfecta de la máscara, ponérsela con rapidez y permanecer con ella puesta el tiempo necesario.

En los ejercicios respiratorios, tendremos en cuenta que en cualquier momento hay que poder detener la respiración el mayor tiempo posible y así, cuando sea necesario, protegerse rápidamente, habremos de estar sin respirar, hasta tener la máscara puesta. La práctica demuestra que en la mayoría de los casos se aguanta por lo menos veinte segundos sin respirar.

Como el aire se purifica más cuanto más tarda en pasar a través del filtro, para que esto ocurra hay que respirar lenta y regularmente, cualquiera que sea el trabajo a realizar, adiestrándose en ejercicios que comprendan toda clase de trabajos, evitando al principio los violentos. De esta manera, para la misma cantidad de aire respirado por minuto, se disminuye la cantidad de anhídrido carbónico que penetra en los pulmones, debido al espacio muerto y con ello disminuimos también la fatiga.

Los ejercicios de colocación de la máscara son para habituarse a ponérsela correctamente aún con los ojos cerrados, en el tiempo en que se pueda contener la respiración. La tropa adiestrada tarda en ponerse la máscara de 15 a 20 segundos, si se lleva metida en la bolsa, y menos de diez si va en posición preventiva. Estos ejercicios de colocación perfecta y rápida, conviene hacerlos de día y de noche y con armamento, equipo, etc.

Para aprender su manejo, se descompone la operación de ponérsela en cuatro tiempos, asegurándose después de cada uno de ellos de su buena ejecución.

Al hacer uso de la máscara, bien por señal de alarma o simplemente para la instrucción, lo primero es ponerla en estado de funcionamiento del siguiente modo: Se quita la cinta o rosca que tape la entrada de aire al filtro; se destapa también el otro extremo y por él se une al tubo traqueal; la otra parte del tubo se une de igual modo

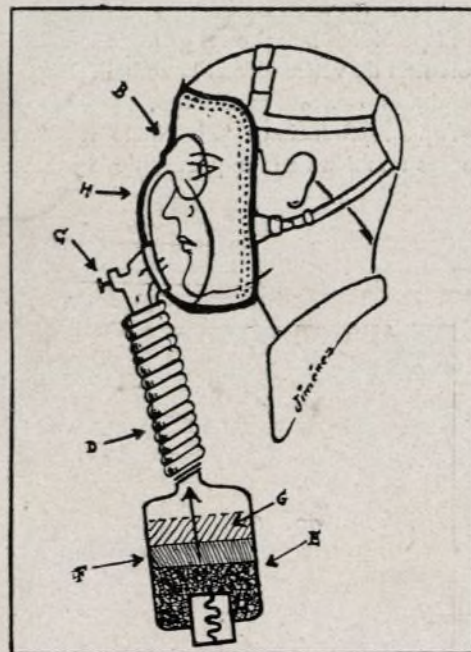
a la careta y de esta manera se guarda en la bolsa, colgándose ésta al lado izquierdo.

A la voz de "prevención contra el gas" o señal de que se ha efectuado la emisión, nos podemos poner la máscara, que ya estaba en condiciones de funcionamiento, con la mayor rapidez.

En esta voz los tiempos «uno» y «dos» corresponden a la posición preventiva; al tiempo «tres», coger la máscara por el arranque del atalage y metiendo a fondo la barba, resbalar hacia atrás por toda la cabeza desde la sien hasta la nuca, corrigiendo luego si alguna cinta ha quedado doblada o poco estirada; tiempo «cuatro», abrochar en su hebilla correspondiente la cinta llamada de nuca. Al terminar, recorrer con los dedos todo el borde de la máscara, para cerciorarse de su perfecta adaptación a la cara. Para convencernos de su hermetismo, tapar con la cinta aislante el filtro, y si no podemos respirar, está bien puesta.

El movimiento anterior se deshace a la voz de ¡fuera máscaras! del siguiente modo: «Uno».- Se desabrocha con la mano derecha la cinta de nuca. «Dos».-Cogiendo la máscara por la pieza metálica que tiene en la parte correspondiente a la boca, se saca de la barba y se sigue tirando hacia arriba hasta que se desprendan los atalajes, quedando en posición preventiva. «Tres».-Mientras se coge con la mano derecha, con la izquierda se quita la cinta del cuello y se meten los atalajes en el interior de la máscara. «Cuatro».- Se mete en la bolsa y se abrocha ésta.

ELADIO GONZÁLEZ GUERRERO
(Continuará)



El Deporte en la Guerra.

A ninguna actividad debemos dedicarnos hoy que no vaya encaminada con miras a ganar pronto la guerra. Esta cuestión ha de estar siempre en primer plano de actualidad y a ella hay que dedicar el máximo esfuerzo. Pero precisamente para dar el debido rendimiento, se necesitan hombres sanos y fuertes, y para conseguirlos se hace precisa

la educación física. Y no creais que el dedicar hoy, aun en plena vorágine guerrera, algún rato a la cultura física nos distrae de la primordial obligación, sino que por el contrario, aumenta en un elevado tanto por ciento nuestras posibilidades de lucha y de trabajo. Esto es fácil demostrarlo. Cuando nuestro organismo funciona normalmente, nos vemos saturados de optimismo, trabajamos más a gusto, y la vida, aunque nos sea dura, nos es también agradable. Sin embargo, cuando hay deficiencias en nuestro desarrollo orgánico, el mal humor es nuestro único aliado, todo nos aburre y perdemos no sólo la alegría, sino hasta la disposición de ánimo que para realizar el trabajo nos habíamos trazado: en una palabra; se anula nuestra voluntad, que es el factor primordial para la realización de nuestros actos.

Y he aquí la importancia de la educación física, ya que ésta tiende a dar vigor al músculo y, como ha dicho, acertadamente, un Jefe del Ejército, "el cuerpo sano, hace sano el espíritu".

En el Ejército, precisamente, es, por muchísimas razones, más necesaria que en ninguna otra parte la cultura física y para que el soldado dé el rendimiento necesario, hay que dedicar atención preferente al deporte.

Resumen: Que para que un ejército responda con eficacia al fin propio para que se crea, habrán de ir estrachamentos ligados en él los tres aspectos fundamentales de la cultura: FÍSICA-GENERAL-MILITAR.

La cultura física (cuerpo sano, mente sana) predispone el ánimo para el estudio, con lo que podremos cimentar en buena base la cultura general y con tan buenos conocimientos dominaremos perfectamente la cultura militar, hasta dominar bien la técnica de la profesión.

Ved, pues, si aun en este álgido periodo de revolución, tiene importancia la educación física.

E. G.

SALUD, AVIADORES ROJOS

En el primer número de "Ráfagas", no podemos olvidar un caluroso y cordial saludo a los aviadores soviéticos, a estos expertos y veteranos héroes del aire, de cuya capacidad y experiencia tanto han aprendido y tienen que aprender nuestros pilotos.

Nuestro saludo va a todos los hombres del aire socialista. A los que conquistan palmo a palmo para la ciencia y socialismo los parajes polares inaccesible hasta ahora. Saludamos a los camaradas Shmit, Vodopianov, Yonmachev, y demás compañeros que han sabido, con su heroísmo y abnegación, conquistar éxitos científicos y de acercamiento y fraternidad entre los pueblos.

Saludamos al camarada Levanievski y acompañante del N.º 209, a los que fervientemente deseamos sean hallados sin novedad para que en breve plazo puedan reemprender su viaje conquistando nuevos laureles para la Aviación Roja.

Nuestra Aviación considera como propios los éxitos de la Aviación Soviética. Por ello, como hermanos, como camaradas del aire que luchamos por un objetivo común, les enviamos nuestro más sincero y cariñoso saludo.

HÉROE

DEDICATORIA: A todos los "Milicianos de Cultura", abnegados luchadores contra el analfabetismo y contra el fascio.

I

León Valiente, "miliciano de cultura" en cierto extenso compo de aviación de la zona leal, no hacía honor a sus retumbantes nombre y apellido; antes al contrario, era manso como un corderuelo y tímido como una liebre.

Poseedor del título de "Maestro de Primera Enseñanza", sin colocación todavía, cumplió órdenes del Gobierno de la República, poniéndose, incondicionalmente, a disposición de éste para no perder cuantos derechos dimanaban del diploma acreditativo, razón por la cual (y por otras de necesidad o de conveniencia) fué nombrado para el cargo que desempeñaba.

Su condición y su carácter eran más a propósito para educar niños y guiarlos dulcemente, que para instruir rudos analfabetos adultos, cada uno de los cuales, sin darle importancia a la cosa, estaba siempre dispuesto a jugarse la vida en contiendas militares y lides guerreras. ¡Señor, él no había nacido para ésto!

Ni siquiera se atrevía a volar, a lo que le instaban sus amigos pilotos y observadores, especialmente aquel diablo de ruso (internacional voluntario venido a España), cuyo mágico aparato deba volteretas, se encabritaba, "rizaba el rizo", caía en barrera... y se remontaba luego como un cohete, como bala prodigiosa disparada por invisible obús. ¡Demonio hombre! ¡Y nunca jamás le había ocurrido el menor accidente!

Pero era obstinado como aragonés. Siempre a León la misma cantinela: "Tener interés de ser el quien le hiciera el bautismo del aire."

Y el terco temor del maestro, del miliciano de cultura, de que, por azar, le rompiera el idem (el bautismo), o se estrellaran los dos, que lo que no ocurre en cien años sucede en un momento.

Por eso se defendía el invitado con un truquito: no poder volar, subir o ascender, "por enfermo del corazón", *palpitaciones*. y recalca la palabra, poniendo la mano izquierda sobre el pecho, en el lugar de tan importante órgano.

II

Lacónico fué el telegrama. Brutal concisión que pesaba un mundo. Golpe de ariete. Descarga de viga sobre infima resistencia:

—"Madre, grave. Ataque hemiplejía. Quiere verte, despedirse... Ven.—Fermín." Fermín su hermano, de León.

El cobarde que reacciona, es temible; el miedoso que sacude el lastre de conturbación de su ánimo, es una fiera.

El ruso fué abordado.

Precedió la explicación: ¡Su madre, su pobre vieja!...

Hay que ir al pueblecito serrano, montañas, a escape. Allí hay planicie, una especie de meseta, tierras "de pan llevar", eras de trilla, unas después de otras, hasta veinte, contiguas, empedradas, duras; se puede aterrizar; invente algo.

—...
Sí, sí, contaría con el Comisario. ¿Que hay que rozar, a gran altura, líneas y posiciones enemigas? No importa, está dispuesto a todo; conoce, teóricamente, el tecnicismo de la ametralladora; disparará si es necesario...

Con la consigna de que simulasen unos ejercicios y una exploración a fondo, fueron autorizados.

Bien dispuestos, sujetos con las correas que inmunizan de caídas, presto el teléfono del pasajero al piloto y de éste a aquel, tomadas todas las precauciones, el mágico aparato se remontó, partiendo, rauda, velocísimo, como águila caudal, como cóndor formidable que quiere proteger su nido.

* *

En el vuelo, la llamada del ruso:

—¡Atención! ¡Enemigo a la vista!... ¡Voy a acometer!... ¡Duro!!

Y la respuesta, seca y nerviosa:

—¡Listo!

Fué un cruce, casual, con "pájaros negros"; uno de tantos casos inopinados que

dieron ocasión a la Historia para recoger grandes hechos.

El piloto de acero, el ruso expertísimo, y su máquina obediente, que enfilan, suben y bajan, evolucionan, se retuercen... León Valiente, el león despertado, que ametralla, sembrando ráfagas de exterminio. Un "Junker", derribado; un aparato de protección, enemigo, deshecho, los dos caídos en territorio leal; otro aparato protector que huye, huye..., queriendo alcanzar su base.

No responde el teléfono después de la gran lid; calla León, revelado como ametrallador temible. ¿Estará muerto?, que también los otros hicieron descargas.

El ruso lo comprueba; ve correr la sangre y vuelve al campo...

III

La cortina de muerte alcanzó al infortunado León; su cuerpo agónico está sobre la mesa de operaciones, y él, luchando con estertores, reza esta oración:

—¡Madre..., madre..., no he podido verte!... Otra madre, ESPAÑA, me ha requerido; muero por ella..., como Rodero Lafarga..., como Ciércoles Galve, en Zuera (Zaragoza)..., como varios *milicianos de cultura* más... ¡Que nuestras almas—la tuya y la mía—se encuentren y se besen!...

Y con este esfuerzo calló.

A su cadáver le rindieron honores de HÉROE.

JOSÉ CONDE GARCÍA

(Viene de la página 8)

je, sienten en su alma el frío de la impotencia. En la noche oscura... ¿dónde encontrar en el infinito de los cielos, al odiado enemigo? De pronto, uno de ellos, no pudiendo dominar sus generosos impulsos, corre hacia el avión, lo pone en marcha con el dispositivo automático y sólo, cual moderno Quijote, sale a defender y vengar a los desvalidos, que, en aquellos momentos, sienten la angustiada agresión de algo contra quien no se pueden defender. Sólo, envuelto en las tinieblas de la noche, alumbrado por el débil reflejo de los astros y la luz de su entusiasmo, el aviador rojo se encarama por los espacios siderales. Poco a poco sus ojos se van acostumbrando a percibir en la oscuridad las formas de las cosas. La sierra cercana, recorta sobre el cielo estrellado las monstruosas jorobas de sus crestas. El haz luminoso que irradian los faros de los coches, señala la dirección de una carretera. Un resplandor ténue, casi imperceptible del alumbrado callejero, un rayito de luz que se escapa por una ventana mal cerrada, indica la situación de los poblados.

Sólo con su fe y valentía, marcha el aviador rojo en su moderno Clavileño. Las llamaradas que producen las explosiones, aún lejanas, brujulan su ruta. Allá va, en busca de los negros pajarracos, que escudados en las sombras de la noche, asesinan a las mujeres y a los niños. Cerca deben encontrarse, pues sus señales destructivas se manifiestan casi en la vertical del avión. ¿A qué altura los hallará? En anchas espirales observa el cielo tachonado de estrellas. Dónde estará el criminal enemigo?... Muchas veces creyó ver en la luz rojiza de una estrella el escape luminoso de sus motores. La gasolina se le va agotando y siente en el alma el frío de la decepción al fracasar en sus impulsos generosos. Al fin una sombra gigantesca cruza cerca de él. Rápido, temiendo perderla de vista, el aviador rojo alcanza al monstruo y dirige sobre su enorme panza las ráfagas de sus ametralladoras. Una enorme llamarada alumbró el firmamento. El pajarraco negro, mortalmente herido, cae a tierra ardiendo y alrededor de la gigantesca hoguera, al son del chisporroteo de sus restos fundidos por el fuego, los genios nocturnos, bailan, alegres, una trágica zarabanda de muerte.

En su camita blanca, el niño duerme. Su madre, amorosa, le contempla. La carita sonrosada muestra una dulce expresión. El niño se estremece levemente moviendo su puñito cerrado. El niño dormido parece sonreír... ¿Que soñará el niño?... El niño contempla, en sueños, cómo el aguilucho rojo clava su pico de justicia en las negras entrañas del buitre negro.

LÓPEZ GARRO

Alas

BUITRES NEGROS

Al camarada Rodríguez Mateu.

El continuado bramido de las sirenas difunde la alarma. Los serenos, con sus pitadas intermitentes, rasgan la quietud nocturna semejando el canto de gigantes grillos. Los vecinos de los pisos altos, malcubiertas sus desnudeces, se precipitan, medrosos, por las escaleras hacia los sótanos del edificio y, a la luz de la vela que les alumbraba, muestran sus caras macilentas, pálidas por el temor y el sueño interrumpido.

Pasos precipitados, en la oscuridad; llamadas, ruidos, llanto de niños... ¡Pájaros negros!

Sobresaltada, llena de congoja, una madre abandona el lecho. A tientas, busca hasta encontrar las cerillas. Enciende una y las tinieblas que invadían la alcoba parecen replegarse hacia las esquinas o esconderse tras los muebles. Da luz a una lamparilla de aceite y marcha hacia la camita donde descansa su niño enfermo. Pálido, muy pálido, se encuentra el niño, y esta palidez parece acrecentarse con el macilento reflejo de la lamparilla. El niño duerme. Su respiración, dificultosa, emite un suave ronquido. El niño descansa mientras la madre, con su cariñoso instinto, vela y protege su sueño.

Un estampido atronador hace vibrar las paredes. El niño, sobresaltado, con el espanto reflejado en la expresión de sus ojos, mira fijamente a su madre y es su mirada una dolorosa interrogación... ¿Qué es esto madre?... Ella no contesta. Abraza fuertemente a su hijo como queriendo escudarlo con su cuerpo de los males que le acechan. Otro estampido más intenso se produce. Las paredes, se estremecen. Los cristales en la intensa vibración, caen rotos al suelo, acrecentando el estrépito. La lamparilla, al agitarse el líquido que la alimenta, muévase también, produciendo en la habitación un cambio de sombras, como si los espectros negros de la noche danzaran en aquel momento triste. El niño, con los ojos fijos por el espanto, clava sus manitas en el cuerpo de la madre como buscando protección. De pronto, irrumpe en lastimero llanto. También llora la madre y, estrechados fuertemente, con estremecimientos de muerte a cada nueva explosión, pasan los momentos, lentos, muy lentos, interminables, del bombardeo. Repuesto un poco el niño de la sorpresa y el temor, balbucea interrogante... ¿Qué es esto, madre?...

En los ojos de ella se han secado las lágrimas, fija la mirada, clavada como puñales que hirieran al invisible enemigo, con voz solemne de madre ofendida, murmura:

Son los buitres negros, ¡hijo mío! Pájaros negros de alma negra como sus alas. Mercenarios del crimen, traidores, perjuros, asesinos, cobardes, que buscan la impunidad de sus crímenes en las tinieblas de la noche. Buitres negros, que eligen su presa de muerte entre los ancianos, las mujeres y los niños, pues bien saben que los hombres andan batiéndose en las trincheras. Almas negras, que en su soberbia infinita, traicionan y entregan la Patria al extranjero, hipotecando con ello la libertad e independencia de sus propios hijos. ¡Buitres negros!... ¡Buitres negros!

El cielo, tachonado de estrellas, envuelve, como inmensa cobertera, la planicie del terreno. El Aerodromo, apagadas sus luces, parece dormido; sin embargo, en su interior todo bulle. Suenan los teléfonos con una persistencia agobiadora. Cada pueblo, cada observatorio por donde pasan los aviones enemigos, avisa la presencia de éstos. Se acercan. ¿Dónde se dirijan con su carga de muerte? Las órdenes se suceden, todo se agita en el interior del Aerodromo, que parece dormido.

Llamadas de auxilio. Al fin la monstruosa banda de pájaros negros halló su presa en una población no muy lejana del Aerodromo. En la quietud nocturna, las explosiones atruenan el espacio con escasa intermitencia. Lenguas de fuego parecen brotar del centro de la tierra cada vez que aquellas se producen.

Los aviadores, serios, con el ceño fruncido, los puños crispados por el cora-

(Continúa en la página 7)